



Desafíos de la GLOBALIZACIÓN

LUIS UGALDE

DOBLES EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Los efectos de la globalización y las acciones y reacciones que provoca no son unilineales, sino que tienden a mover a las sociedades en direcciones que aparentemente parecieran paradójicas y a veces producen reacciones contradictorias. Señalemos algunas.

LA GLOBALIZACIÓN ES INCLUSIVA Y EXCLUYENTE

La dinámica financiera, la tecnología, los bienes de consumo, la información, los productos para el ocio y la diversión (turismo, música, deporte) se expanden sin fronteras y su dinámica tiende a llegar al mundo entero. En ese sentido, es inclusiva. Pero inclusiva como mercado y de todo aquel que tenga capacidad para convertirse en comprador solvente. Los habitantes del mundo pertenecen a esta globalización en cuanto consumidores. Pero no se puede ser consumidor sin ser solvente en el mercado. Aquí está la paradoja: la dinámica que nos incluye como consumidores conlleva la dinámica que nos excluye como productores. Para que se diera la globalización productora inclusiva, sería necesaria la competitividad productiva universal de pueblos, empresarios y trabajadores. Parece claro que el ochenta o el noventa por ciento de la humanidad, que desea tener acceso a los bienes

de consumo mencionados, no es competente ni competitivo en la producción de esos bienes, está excluido del trabajo competitivo por varias razones, y muy pocos de ellos podrán superar esa exclusión.

Por esta razón, quedan excluidos del acceso al mercado, pues carecen de ingresos suficientes para ello.

De esta manera, tenemos cada vez más una población mundial invitada al consumo de punta, que revoluciona el deseo de consumo de manera universal y niveladora, pero a ella le está vedado de hecho el acceso a ese consumo, por la vía de la negación al acceso al trabajo de ese nivel competitivo.

Una inmensa mayoría de la humanidad queda excluida porque ellos como productores y sus productos no son competitivos.

Por eso, tenemos un darwinismo socioeconómico entre empresas y sociedades y una gran concentración del poder financiero y del poder de vendedoras de bienes y servicios de consumo globalizado.

GLOBALIZACIÓN UNIVERSALIZADORA Y PROVOCADORA DE NACIONALISMOS

Hoy los estados nacionales están siendo

Luis Ugalde
es jesuita, sociólogo,
Rector de la
Universidad Católica Andrés Bello

desbordados por realidades supranacionales y por la propia dinámica de los mercados abiertos. El concepto de soberanía nacional no significa lo mismo que hace unas décadas; las leyes y las políticas económicas vienen con frecuencia dadas o muy condicionadas por realidades supranacionales como la Comunidad Europea, el Mercosur o el Pacto Andino; cuando no por organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Interamericano de Desarrollo; o por la dinámica de los mercados y de las grandes transnacionales que no dejan alternativas exitosas distintas a su propuesta.

Las políticas sociales que Suecia, Francia o Alemania construyeron con un largo esfuerzo social y político y que han tenido tanto éxito, parece que ya no son sostenibles, no porque se lo prohíba nadie, sino porque la dinámica de los mercados mundiales obliga a desmantelarlas o a veces porque unidades mayores, como la Comunidad Europea, fijan acuerdos comunes sobre el gasto público y otras políticas económicas. El Estado nacional era protección para las mayorías, al menos en el siglo XX. Ciertas reducciones actuales de su papel y políticas sociales protectoras alimentan en las mayorías cierto nacionalismo apegado al Estado protector que se resiste a los cambios señalados y puede provocar insospechados movimientos en un futuro próximo.

Los fundamentalismos nacionalistas -religiosos o no- propician y se nutren también de movimientos culturales y de identidad sub-nacionales. Un sentimiento de la inutilidad del Estado, que antes era unificador

y benefactor, e incluso la amenaza de parte de él, se busca la resistencia en las propias culturas e identidades étnicas y religiosas.

GLOBALIZACIÓN MODERNA Y DESMODERNIZADORA

La modernidad, a muchos países, llega con la globalización. Los factores de punta de esa globalización son, a su vez, la cabeza de las fuerzas más modernas en el mundo. En la mayoría de los

países del mundo, la modernidad es todavía horizonte, y no tierra conquistada y familiar. Para América Latina y Venezuela, la generalización de la modernidad y el acceso de toda la población a ella es todavía una tarea ardua y liberadora.

Pero al mismo tiempo aparecen dos aspectos nuevos en relación a la modernidad:

a. La desmitificación de la modernidad como vía unilineal al progreso infinito y a la liberación humana.

De esta manera, tenemos cada vez más una población mundial invitada al consumo de punta, que revoluciona el deseo de consumo de manera universal y niveladora, pero a ella le está vedado de hecho el acceso a ese consumo, por la vía de la negación al acceso al trabajo de ese nivel competitivo

La actitud postmoderna en las sociedades modernizadas ya no identifica la modernidad y su racionalidad instrumental con liberación y felicidad humana. Donde reina la modernidad, surgen las preguntas sobre la vida, la felicidad, el sentido, los valores éticos, la comunicación humanizadora. En muchos aspectos, la omnipresente racionalidad instrumental se revela como instrumentalizadora del hombre y negadora (al menos por omisión) de dimensiones fundamentales de la vida humana. Esto nos vuelve a muchas preguntas, actitudes y añoranzas de las sociedades premodernas, e incluso fomenta la desmodernización (Alain Touraine) en áreas tan fundamentales como la ciudadanía y lo público, el sentido de las leyes o las búsquedas religiosas.

b. En los países premodernos donde la modernidad está entrando con la globalización, muchos perciben esa modernidad como excluyente y empobrecedora de las mayorías, como brutal fuerza darwinista, y provoca fuertes resistencias nacionalistas antimodernas.

GLOBALIZACIÓN UNIFORMADORA Y DIVERSIFICADORA

La globalización es sin duda uniformadora con la lógica del mercado, de la informática, de los bienes de consumo generalizado, con el lenguaje universal de los espectáculos deportivos o musicales, entendidos en todas las lenguas y seguidos por cientos de millones sin distinción de lengua, religión o nacionalidad. Los noticieros internacionales, los productos de consumo, los símbolos, los espectáculos, incluso ciertos mensajes religiosos o de alto valor ético o escándalos (las muertes de Teresa de Calcuta y de la Princesa Diana, el asesinato de un príncipe de la moda...) llegan con capacidad de producir sentimientos similares en gentes muy distintas.

Pero, al mismo tiempo, la globalización fomenta la diversificación cultural, el aprecio por lo exótico y lo distinto, la valoración de identidades humanas con acentos específicos, sea en sociedades remotas y hasta hoy desconocidas (indígenas del Amazonas o tribus de África) o dentro de una misma sociedad: identidades diferenciadas del hombre y de la mujer, las peculiaridades de los derechos de los niños y de los ancianos, las nacionalidades dentro de un mismo estado o las especificidades de las regiones e incluso de cada pequeño pueblo. La diversidad resaltada refuerza la identidad particular, y la lucha por ésta se presenta en los esfuerzos por acentuar la diversidad.

Recordemos cuán uniformador es la aldea tradicional, aunque en ella hubiera roles bien diferenciados y firmemente establecidos para cada categoría de habitantes.

Por otra parte, hoy la diversidad no sólo se da entre sujetos y ámbitos distintos: los de este pueblo o de aquel, entre mujeres y hombres, sino que es importantísima la diversidad cultural que se da en una misma persona, en una misma familia o en el ámbito de una misma comunidad, a causa de los cambios en un tiempo acelerado: diversidad entre ayer y hoy en uno mismo, entre los valores de un hermano y los de otro, la convivencia de un neo-budista y de un musulmán en una misma casa católica. Así mismo, se comparten y conviven símbolos culturales que hace un siglo se daban en países geográficamente muy distantes o en el mismo país con distancias en el tiempo de 300 ó 400 años.

El reto tremendo es cómo hacer para que los grandes instrumentos de las sociedades, como son el Estado y el mercado y ahora los organismos y agrupaciones supranacionales, vuelvan a ser instrumentos para reforzar la identidad, la dignidad y la solidaridad humanas

GLOBALIZACIÓN DEMOCRATIZADORA Y AUTOCRATIZANTE

La globalización invita a una información generalizada y abre la posibilidad de que la gente tome decisiones. Pero, por otro lado, es enormemente impositiva, estimula un retraimiento individualista desentendiéndose de lo público, y los centros de las grandes decisiones quedan fuera del alcance de la población e incluso de sus representantes políticos, que cada vez parecen tener menos capacidad de decisión por causa de los fuertes condicionantes.

Esto hace que el poder esté concentrado en quienes tienen los hilos financieros, tecnológicos e informativos.

GLOBALIZACIÓN OBJETIVADORA Y SUBJETIVISTA

Las grandes tendencias globalizadoras parecen ser hechos objetivos, fruto del creciente dominio de la naturaleza y que están al alcance de todos los que logren ese dominio. Al mismo tiempo, la sobredeterminación económica, propia de esta etapa de la

humanidad (y, dentro de la economía, la sobredeterminación financiera), tiende a reconocer a los individuos y sus necesidades sólo a través de la mediación objetiva del mercado. Es el único lenguaje que entiende la economía. Para expresarse en ese lenguaje, hay que tener capacidad de compra y de venta. De esta manera, los humanos que participan en el mercado se convierten en objetos, y son más objetos aún los que no pueden participar, aunque sientan el deseo y la necesidad de hacerlo.

La subjetividad de la gente, que es como decir la gente en cuanto gente, tanto la de los incluidos como la de los excluidos, se ve impulsada a desarrollarse y, por otra parte, no puede o no sabe cómo hacer prevalecer su interés y sentido sobre las fuerzas dominantes objetivadoras. No se trata de un simple antagonismo, puesto que los avances de la racionalidad objetiva son las que han creado las nuevas condiciones de posibilidad del sujeto, que actualmente son muy superiores a las del pasado.

El reto tremendo es cómo hacer para que los grandes instrumentos

**En el éxito que se tenga en esta
tarea de rescatar el Estado para
potenciar a la mayoría de la
población, se juega la
competitividad nacional, el
empleo, la ciudadanía y también
la gobernabilidad**

de las sociedades, como son el Estado y el mercado y ahora los organismos y agrupaciones supranacionales, vuelvan a ser instrumentos para reforzar la identidad, la dignidad y la solidaridad humanas.

Al mismo tiempo, desde los sujetos individuales o agrupados, cómo hacer para que crezcan en cuanto sujetos justamente por el hecho de que logran serlo en el Estado, en el mercado y en el ámbito internacional con una creciente ciudadanía. Desarrollo como sujetos, es decir, con posibilidad de ser productores (y no condenados al desempleo) y con capacidad de expresión propia y comunicación solidaria de su riqueza y especificidad de sujeto individual o grupal comunitario.

También en el mundo religioso hay tendencias contradictorias provocadas por las nuevas condiciones globales. Por un lado, tenemos el fundamentalismo excluyente, en la que los creyentes de una religión se sienten los únicos salvados y poseedores de la verdad y, en consecuencia, rechazan a los otros e incluso los eliminan violentamente. Por otro, esta globalidad nos hace vecinos de aldea con otros de muy diversas religiones, y tenemos la posibilidad de afirmar nuestra identidad religiosa, justamente como afirmación del



**Hoy los estados nacionales están siendo
desbordados por realidades
supranacionales y por la propia
dinámica de los mercados abiertos.**

otro en su especificidad religiosa, y de entender que Dios se muestra de diversas maneras en la búsqueda religiosa de cada pueblo. Ahí se puede (y de hecho está ocurriendo) afirmar una religiosidad de diálogo, de afirmación de las diferencias y de encuentro y colaboración en las grandes tareas humanas a las que cada uno acude desde sus propios resortes religiosos.

PROPUESTAS

VENEZUELA NECESITA UN ESTADO EFICAZ, CLARO EN SUS OBJETIVOS Y CAPAZ DE ACTUAR

Esta actuación se debe concentrar, por encima de todo, en la potenciación de la mayoría pobre para que llegue a tener mucha más competitividad productiva de la que hoy tiene. Hoy, el Estado está en ruinas y carece de capacidad de cambio y decisión, porque está apropiado privadamente y hay un gran peso burocrático que vive del Estado, sin dar el servicio eficiente al ciudadano. Nadie pierde más que el pobre con un Estado inepto y apropiado privadamente por los intereses particulares.

El rescate del Estado pasa por una articulación mayor de la sociedad civil con nuevo sentido de lo público y con voluntad de asumir esa dimensión. En el éxito que se tenga en esta tarea de rescatar el Estado para potenciar a la mayoría de la población, se juega la competitividad nacional, el empleo, la ciudadanía y también la gobernabilidad. Este Estado (muy distinto del que tenemos) hará que el conjunto de la sociedad haga su contribución a ello.

Es evidente que no toda la población activa va a ser competitiva a nivel mundial. La sociedad venezolana y su Estado tienen que hacer proyectos concretos de formación, dinámica empresarial y empleo, para que la mayoría sea capaz de producir bienes y servicios de calidad en áreas de servicios (públicos y privados) internos al país; así como en otras actividades internas, como la construcción, turismo, mantenimiento, reforestación... para una vida de aceptable calidad, más

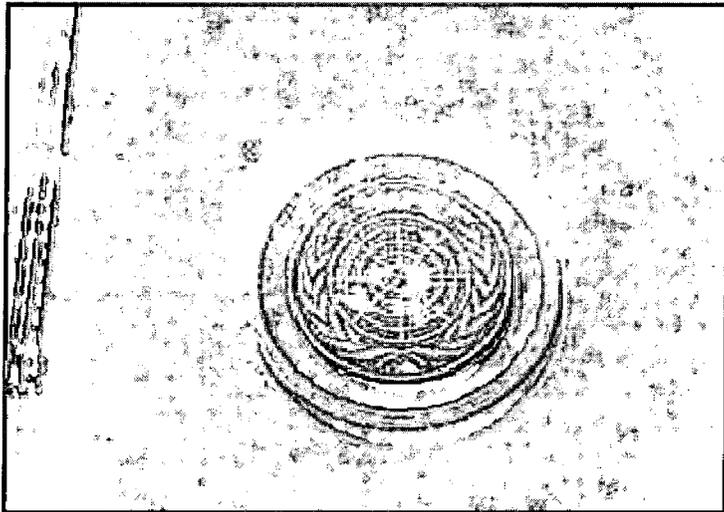
producida que importada. En ese camino, se puede avanzar hacia el pleno empleo. Pero, en todo ello, es tanto o más importante el cambio cultural, educativo y de valores que el económico.

Si no media el Estado como potenciador de los pobres, reforzando su educación y el desarrollo de su talento en organización, eficiencia productiva y en ciudadanía, tendremos una mayoría de excluidos y una minoría bien preparada de profesionales, de trabajadores y de empresarios, que se insertarán exitosamente en la economía global. Ésta se interesa por ellos y por aquellos aspectos del país que son o pueden ser atractivos y competitivos, como

Frente al fundamentalismo excluyente, es necesario afirmar una religiosidad de diálogo, de afirmación de las diferencias y de encuentro y colaboración en las grandes tareas humanas a las que cada uno acude desde sus propios resortes religiosos

petróleo, turismo, otros recursos naturales, y algunas áreas relacionadas con el mercado de consumo.

El Estado, si no se transforma con decisión y dedica grandes esfuerzos a la potenciación educativo-productiva de la población, tendrá que dedicar sumas mayores a la contención armada y policial de las mayorías, junto con el cuantioso gasto en subsidios de supervivencia de esa población excluida de la producción. De esa manera, los pobres -es decir, más de la mitad de la población- no serán parte importante de las soluciones y de la riqueza del país, sino que serán vistos como problema y como amenaza.



AUTORIDAD MUNDIAL

Si la humanidad individual y socialmente tiene dos tendencias contrapuestas e irreductibles (egoísmo y solidaridad, dominación y colaboración), necesita fomentar sistemáticamente la inspiración e instituciones para que las potencien y desarrollen con eficacia. El mercado, dejado solo, puede desarrollar ampliamente la capacidad de competir y de derrotar al otro. Pero un mundo con relación dominante de vencedores y de derrotados -aunque sólo sea en la batalla económica- es inviable.

El siglo pasado, el Estado era visto -y en realidad así era- como el instrumento de dominación de una clase ganadora frente a la inmensa mayoría proletaria o campesina pobre. Éstos no tenían razones para considerarse como ciudadanos contribuyendo a un bien común del cual no eran beneficiarios.

Sin duda, es un gran logro el Estado de bienestar en la segunda mitad del siglo XX. En 1970, no se podía decir con verdad que en Europa o en Estados Unidos los trabajadores nada tenían que perder

sino sus cadenas. Eran beneficiarios de la acción de "su" Estado, con amplias y exigentes políticas públicas, educativas, de salud, de seguridad y de efectivo funcionamiento del estado de derecho. En cierto modo, esto también ha sido verdad del Estado venezolano durante 25 años de nuestra democracia, pero en los últimos 15 ha sido cada vez menos cierto. Pues bien, el Estado (ciertamente en nuevas circunstancias y de modo distinto) tiene que recuperar su papel de mediador de intereses encontrados, de gestor del bien común, y debe recrear la institucionalidad para la solidaridad y dar fluidez a los vasos comunicantes.

Pero no basta. La comunidad internacional necesita desarrollar rápidamente una verdadera *autoritas*, una verdadera autoridad moral ante el mundo; las instituciones del Estado no son simplemente órganos de dominación de las 10 naciones más fuertes (o de una sola) y del poder financiero y económico mundial, sino que, efectivamente y de manera activa, deben fomentar los vasos comunicantes y velar por una humanidad donde es posible la cooperación y la potenciación para proteger los bienes de la tierra y el acceso compartido a ellos dentro de una diversidad y autonomía. De esta manera, se irá desarrollando el sentido de ciudadanía mundial, al igual que en su tiempo lo lograron los estados que buscaron el bienestar nacional.

Por su parte, los organismos no gubernamentales, que últimamente se han desarrollado con fuerza, deben llegar a ser cauces importantes para que entre los pueblos florezcan modos de comunicación distintos del interés y del mercado y para que los sentimientos de solidaridad y de afirmación del otro tengan expresiones mundiales eficaces, movidos por sentido ético de humanidad.

Coloque su dinero a buen resguardo y con un sólido rendimiento

Banco Industrial de Venezuela, seguridad y confianza en su inversión

BANCO INDUSTRIAL DE VENEZUELA
¡Su más firme aliado!